

Fue cada día creciendo en tanto grado la mocion, y concurrió de los Auditorios, que obligaron á suspender las Misiones, que otra Sagrada Religion estaba haciendo en Zaragoza; y afirmaron los que se hallaron presentes, no avian visto otro semejante curso en Zaragoza. Como los intentos de Dios, en sus altas Providencias, nunca se frustran, y siempre se cumplen, y consiguen los fines á que se encaminan sus obras: no aviendo casualidades para Dios, ni contingencias: qué frutos nacerian en las Almas, quando eran tan exorbitantes las demostraciones? Si las exteriores voces, y pocas veces vistos Auditorios de aquella Ilustre Ciudad eran tan grandes, efectos todos del amor Divino, quales serian los frutos principales, quanto menos publicos de mocion tan soberana? No cabe en la ponderacion de las palabras el fruto copioso que cogió para el Cielo. Lo que puedo asegurar (dice el manuscrito de la Vida de este Varon memorable) es, que la Religion Serafica quedó gozosa, è ilustrada, remediadas muchas conciencias, mejorada la Republica, todos devotos, y pasmados del asombroso Oraculo, y Dios alabado, por la bondad con que se comunica á sus fieles Siervos, que solicitan su mayor honra. A la vista de esta Mission, se congratulaban, así los Religiosos, como todos los Nobilísimos Republicanos de que en aquel floridísimo Reyno se establecié un Colegio Apostolico, esperando se repetiria muchas veces aquella inusitada mocion, y abundante cosecha de Almas arrepentidas con la voz desafiada de sus Apostolicos Obreros, instrumentos, que por mas despreciados del mundo, son para Dios mas á propósito, para que se conozca ser la conversion de las Almas toda obra de su Diestra; y solo quien con la misma luz se cegare, no verá que este Apof-

tolico Ministerio lo ha privilegiado Dios con no sé qué extraordinaria gracia para convertir pecadores.

Este raro fruto que se experimenta en las almas con las voces de los Predicadores Apostolicos, quisiera estorvarlo la canalla infernal, como se verá en el caso siguiente, que es digno de notarse por todas sus circunstancias, que causaron pasmo, y admiracion en todos los circunspectos. Predicando un día de esta Mission el Varon de Dios Fr. Antonio, se comenzó de repente á escuchar en el Auditorio tal ladrido de Perros, que por la multitud de las voces, parecia salir de la boca de cada uno de los oyentes, que eran innumerables las voces descompasadas de los Perros. Esta novedad tan inusitada, causó en todos tal asombro, que sin saber el motivo á que poder atribuirlo, se les erizaron los cabellos, ocupado todo el corazon del espanto; y este crecia al passo que se aumentaban los ladridos; en tal grado, que se confundian las voces humanas con que clamaban todos pidiendo á gritos al verdadero Dios misericordia. En este tiempo pausó el Predicador, y orando al Señor en profundo silencio, quando le inspiró su Magestad ser ya tiempo de que se manifestase la virtud de su Omnipotente Brazo, como quien despierta de un letargo, con recia, y sonora voz conjuró aquella infernal canalla de parte de Dios: y al punto cesaron las voces de los Perros, y proseguió su Sermón con mucha quietud, causando mayor admiracion en los que le escuchaban el repentino silencio. Facilmente se deja conocer por los efectos, aver permitido el Señor este suceso para credito de su Divina Palabra, y que se hiciese debida estimacion del zelo de su Ministro, quien cogió á manos llenas la remuneracion de sus Apostolicos sudores, en multitud de

peca-

pecadores; que conmovidos del funesto suceso buscaron su remedio confesando sin vergüenza sus culpas; y procurando libertarse de las garras del Perro Infernal, que les avia aterrado con sus ahullidos.

CAP. IV.

Consigue el V. P. la Fundacion de otros dos Colegios en el Reyno de Valencia, y el de Murcia.

SIENDO el verdadero Amor todo fuego, tiene por calidad inseparable la actividad. Aun el amor profano siempre nos le pintan con alas, para que vuele en alcance de sus deseos: el divino, que sin comparacion es mas noble, y mas activo, no puede jamás imaginarse perezoso. Incendios de este perfectísimo Amor son los Serafines, y el espíritu de Dios nos los dá á conocer con mas alas, que á las otras puras Inteligencias. Vestido como el Serafin de alas este Varon Serafico volaba de unas partes en otras, para comunicar los incendios de su fogoso espíritu, desfiando que todas las almas ardiesen en las llamas del Amor Divino. Dejando bien sanjada la planta del Colegio en la Santa Provincia de Aragon, y con los Operarios bastantes para su manutencion, determinó seguir á su Rmo. Prelado General, que pasó á celebrar Capitulo á la Santa Provincia de Valencia, por tener antes conferido entre los dos lo que se debía executar en prosecucion de sus Apostolicos designios. Con este intento fue el P. Fr. Antonio como rayo Evangelico, despedido de la Nube del Soberano Espíritu, que le impelia á executar siempre lo mas arduo, y perfecto. Apenas se dejó ver en la famosa Ciudad de Valencia, comenzó la tarea de sus

Misiones con los mismos creditos que siempre, siendo la eficacia de sus Sermones, y la frecuente multitud de lagrimas en los confesionarios, un cabalísimo desempeño de las voces que avia esparcido en aquel delicioso Reyno su fama.

Pidió Convento para fundar en el Colegio de Misiones; y anduvo esta Religiosísima Provincia tan galante, y devota, que le asignó el Convento de Sancti Spiritus del Monte, tres leguas de la Ciudad de Valencia, situado en un ameno, y elevado sitio; en donde como en Parayso de delicias depositó el Altísimo entre las obras de la naturaleza, motivos grandes, y conveniencias, para darse á Dios, por el retiro, y soledad que tiene de Criaturas; y en este Planteil colocó Dios vigilantes Obreros, que cultivasen la tierra propia, y las heredades circunvecinas, para su mayor complacencia, y benelicito. Con felices principios comenzó á florecer este nuevo Seminario, siendo un Vergel de virtuosas operaciones, que eran atractivo de todos los Comarcanos de aquella tierra, causando notable edificacion, al ver, que al mismo tiempo que vivian totalmente abstraídos de la comunicacion de los Seculares, se dejaban escuchar sus voces en Platikas, y Sermones de Misiones, que salian á hacer por turno, siendo imponderable el fruto que se lograba en las almas con las frecuentes correrias Apostolicas. Bien mostró el comun enemigo la rabiosa embidia, que le rompía las entrañas de ver tan pujante el partido de aquellos Evangelicos Ministros, que tiraban á exterminar su tiranico imperio, pues se valió de un instrumento, forjado en la fragua de su malicia, para derrocar este Castillo Apostolico, si no hubiera corrido por cuenta de Dios su permanencia. Fue el caso, que aviendo los Misioneros

Y

ad-

admitido á su compañía á cierto Religioso, que no era Sacerdote, para los ministerios propios de su oficio, mostrándole este muy fervoroso, y disimulado á los principios, en breve tiempo dio fuego la mina que ocultaba en su pecho, tomando ocasion una vez q̄ salió á la limosna, de vengar un agravio, q̄ tenia concebido con cierta persona secular, y conseguido su depravado intento, detampó el Colegio, y se fue de aquella tierra, desgraciado, y perdido.

Esta fatalidad tan estraña, conturbó los animos, y dio motivos á la malicia para que se hiciesen muy apretadas diligencias, á fin, de que el Colegio, ó se mudara, ó se destruyera. Debíase atender con maduro acuerdo, y cautelosa prudencia, que por algunos sucesos, y singulares desgracias, no se califican de indignas Comunidades enteras, pues se componen de hombres las Familias mas Sagradas, y con ellos nacieron las pasiones; cuyo rebelion, originado de la primera culpa, está siempre haciendo guerra á la inocencia. Qué culpa tuvo la Religion Seráfica en la formidable perdicion de un Fr. Juan Capela? Ni qual podrá imputarse á este nuevo Colegio, de que otro imitador fayo, viniese á vivir entre sus moradores con exemplo hipocrita, ni de que como tal ocultase en su pecho la abominable traycion? Si porque no se acojan con piel de Oveja los Lobos, no huviera de aver Rebaños; ó porque alguno viniese con torcida vocacion, no huviese de aver Conventos, ya se lloraran desiertas muchas Sagradas Religiones. Padeció por esta causa el nuevo Colegio, y estuvo muy á pique de dar toda su fabrica por tierra; pero el buen exemplo, la costancia, y paciencia con que se mantuvieron los exemplares Fundadores, desarmó todas las astucias de que se avia valido el enemigo; y serenada la tempestad,

quedó el nuevo Colegio acreditado, y despues acá persevera con singulares estimaciones, y há dado insignes Missioneros, que han ilustrado con su virtud, y predicacion el Apostolico Instituto. Muy á la alma le llegó al V. P. la noticia del fatal infortunio; pero con la resignacion en los venerables Juicios del Altisimo, con lagrimas, vertidas en la Oracion fervorosa, alcanzó de Dios se serenassen los animos, y diesse aliento á los nuevos Operarios para perseverar constantes en medio de tan deshecha tormenta.

Del Reyno de Valencia se partió el V. P. al de Murcia; y aviendo llegado á la Santa Provincia de Cartagena, se presentó á su M. V. y Religioso Definitorio, pidiendo se dignase de concederle el Convento q̄ fuese mas de su gusto, para Seminario Apostolico. Fue oída su peticion con especial agrado, por estar aquellos M. RR. PP. noriciotos del zelo, y prendas exemplarissimas del Suplicante; y de comun consentimiento le asignaron el Convento de Recoleccion de S. Estevan de Zehejin, una legua de Carabaca, y distante de la Villa doscientos pasos. Puso en este Colegio, como en el de la Oliiva, y Valencia, Missioneros del Insigne Colegio de Sahagun, fundacion antigua del V. P. Fr. Francisco Salmeron, q̄ fue la primera Casa de Missioneros en España. Grande fue el credito que se negoció el P. Fr. Antonio en estos Payfes; allí por la eficacia de su predicacion, como por algunas extraordinarias maravillas con que se sirvió el Señor acreditar á su Siervo. Dió testimonio en toda forma juridica el R. P. Fr. Francisco Oliañas, hijo de la Provincia de S. Saturnino en Cerdeña, que aviendo estado algun tiempo en el Colegio de Missioneros de San Estevan de la Villa de Zehejin, oyó decir muchas veces á Don Juan de Fuentes, Don Salvador

Mat-

Martinez, D. Damian de Gongreca, Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion, y D. Antonio Muñoz; todos Regidores perpetuos: á Juan Rodriguez, y á otras personas dignas de todo credito, que estando predicando un día en la Iglesia Parroquial de dicha Villa, (y le parece era el de Santa Maria Magdalena) en lo mas fervoroso del Sermon, calló el V. P. Fr. Antonio por un grande espacio, y se fue elevando su pesado Cuerpo; tanto, que sobrepujaban las rodillas á la superficie del Pulpito; que segun parece serian tres palmos levantado en el ayre, teniendo por mucho tiempo suspesos en admiracion á sus oyentes.

Carguese la consideracion, no tanto en lo admirable, y estraño á la peñadumbre del cuerpo, viendolo elevado en los ayres, sin mas estrivo, ni apoyo que es el de la gracia, sino á la mocion, y provechosos efectos, que causarian los Sermones de un hombre, que demás de su aspecto venerable, y penitente; demás de la exemplarissima Vida, que advertian; demás de la fama, y opinion de Santo, que en todas partes sonaba; y demás de las letras, y gracia de predicar, con que lo tenia Dios adornado: demás digo, de todo esto, lo veian elevado en los Pulpitos, y Altares, extatico, y absorto en la contemplacion de los Divinos Misterios; y que este mismo les predicaba tan á la alma, y sin flores, que efectos no causarían sus Evangelicos trabajos, y Apostolicos Sermones? Qué almas no ganaria para su Dios, el q̄ solo solicitaba con convertir las pagar algo de estos elevados favores, que para el credito de su doctrina hacia en su Siervo fiel, el que tiene sus delicias en regalarle cō los hijos de los hombres. Verdad es, que á los principios se les hizo á los moradores de esta Villa de Zehejin muy cuesta arriba el admitir á los Missioneros; por parecerles, que con

aquel nuevo modo de vida les avian de privar del antiguo, epiritual consuelo, que antes tenían con la comunicacion Religiosa de los exemplares Padres Recoletos; y por el menos cariño, que naturalmente se tiene á los estraños, se alceraban algunos animos con la venida de los Missioneros; pero aviendo experimentado la dulzura, y familiar trato del V. P. Fr. Antonio, y de sus Compañeros, el mucho consuelo en los confesionarios, y la caridad con que los confesaban á todos, se persuadieron á que los Religiosos que venian, no eran distintos de los que se ausentaban, sino de su misma Regla, y Observancia, y que solo los diferenciaban los accidentes del Apostolico, y mas continuo exercicio de las Misiones, en que el bendito Padre con la eficacia de sus palabras les arrebatava los corazones.

Ya con esta experiencia, quedaron todos aquellos Lugares de la Comarca de Zehejin, tan edificados, y cobraron tan entrañable afecto á los Missioneros, que si antes contribuian con lo necesario para la manutencion de los Recoletos, aora eran profusos en las limosnas con los Apostolicos. Dieron muestra especialissima de la voluntad con que avian admitido esta fundacion de Colegio, en q̄ estando el Convento fuera de la Villa, y siendo en tiempo de aguas muy trabajoso el tránsito, por un lodazal, ó pantano, q̄ se ofrece en el camino, negoció la Villa con humildes instancias del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Luis de Belluga, que entonces era Obispo de Cartagena, y despues Eminentissimo Cardenal de la Santa Iglesia Romana, el que se le asignasse dentro del Lugar otra Iglesia, como Hospicio, cō el titulo del Santo Christo del Milagro, que era ya Iglesia publica, y con deposito del Divinissimo Sacramento, y en ella asistien de continuo dos Religiosos Sacerdotes, y un

Y y 2

Re.

Religioso Legos, y con esto, siempre q̄ no pueden pasar con comodidad al Colegio, tienen á mano el Hospicio para la frecuencia de los Santos Sacramentos, para oír la palabra Divina, y para el consuelo, y asistencia de los Enfermos, que no es de poco alivio, y consuelo de sus moradores; porque segun la relacion de un Religioso anciano, que tomó el Abito en dicho Colegio, y oy es morador en este de la Santísima Cruz de Queretaro, quando se vino á las Indias, que fue el año de seiscientos y quince, no avia en aquella Villa otras Iglesias mas que la Patroquia, y el Colegio. Mantuvo se en él el Venerable Fundador todo el tiempo que juzgó necesario para establecer aquella forma de vida, q̄ prescriben las Constituciones confirmadas por Breve Apostólico para todos los Seminarios; y despues dió la buelta á la Corte de Madrid, como veremos en el Capitulo siguiente.

CAP. V.

Con orden del Rmó. P. General, passa á presidir el Capitulo de la Santa Provincia de Cerdeña, y deja en ella fundado otro Colegio de Missioneros.

DEjando concluida la fundacion de los Colegios ya referidos, se vino el V. P. al Convento grande de Madrid, á dar especifica noticia de todo lo que avia executado, á N. Rmó. P. General Fr. Juan Alvin, quien se congratuló mucho con la narracion de su humilde subdito; y dió gracias al Señor de q̄ en su tiempo se huviese propagado tanto el Instituto Apostólico. Viendo en aquella coyuntura desocupado al P. Fr. Antonio, puso los ojos en él para que fuese con to-

da su autoridad á visitar la Santa Provincia de Cerdeña, y presidir su Capitulo, por no poder su Rmá. hacerlo personalmente. Para asegurar el q̄ admitiese este tan honroso cargo, se lo mandó por santa obediencia, á que no tuvo su humilde encogimiento voz para la replica, y se puso luego en camino, esperando sería prospero su viaje con la ayuda de costa del precepto. Embarcóse para la Isla de Cerdeña, y llegando á tomar Puerto cortió la noticia; y muy gozoso los Padres de aquella Santa Provincia, de embiarles su General tan virtuoso Prelado, salieron á recibirle algunos, por cortejo, y religiosa urbanidad, haciendo alguna prevencion; y conjeturando piadosos, que sería bastante la necesidad de algun refrezo. Considerando también su dilatado viaje, la mucha incomodidad con que lo hacia, y el preciso cansancio, le llevaron prevenido un Caballo en que montase.

Llegó el Siervo de Dios, Varon verdaderamente Apostólico; y hallando el cortejo del recibimiento, lo agradeció cortesano; pero al ver la oferta de algunos doncellos prevenidos; y entendiendo para lo que estaba el Caballo, se enardeció tanto en el zelo de la Serafica pobreza, que sin hablar palabra, caminó corriendo con velocidad, dejandolos confusos, y edificados, con la palabra en la boca, y los regalos en las manos. No extrañaron en tal huésped este deshacimiento de las cosas de la tierra, antes concibieron seguras esperanzas de su rectitud, puello q̄ de sus religiosas prendas les avia anticipado mucho tiempo antes la noticia la clamorosa voz de la fama. Visitó el V. P. la Provincia con universal exemplo, y edificacion, de los que atendian su vida como espejo, y miraban sus acciones con cuidado. Pacificó los animos con la suavidad de sus caritativas pláticas, y

exor-

exortaciones; corrigió con fraternidad los defectos; y se portó en todo con tan prudente constancia, que pudo ser norma de Prelados. Antes de celebrar el Capitulo le ofreció Dios coyuntura para dejar fundado en aquellas partes un Colegio, pues lo mismo fue proponerlo á aquellos M. RR. PP. que ofrecerle el Convento de Ofcier, q̄ dista de la Ciudad de Sázer, Cabecera de la Provincia, tres leguas, muy al proposito para el ministerio de los Missioneros, así por su situacion, que está predominando el Lugar, como por estar dividida la poblacion en dos parcialidades opuestas, que á tiempos se concitan vandos de una; y otra parte; y desde que se fundó este Colegio, lo mismo es sentirse rumor de sedicion entre los Vecinos, que bajar los Missioneros con un Santo Crucifijo en las manos; y entrandose por medio de los sediciosos, á pocas palabras queda sofegado el tumulto. Han tenido siempre Varones Apostólicos, y han salido de su Claustro Sujetos para el Provincialato, y otros, Predicadores Apostólicos para los Colegios de España, que con su zelo, y doctrina ilustraron su santo ministerio.

Hecha esta diligencia, que era el blanco principal á que se dirigian todas las pretensiones del V. P. aplicó todo su esmero en poner los medios para el acierto del proximo Capitulo, deseando lo que fuese mas del agrado del Señor. Tuvo noticia, que avia muchos Sujetos dignos de la Prelacia de aquella Santa Provincia; y formó dictamen de uno, que le pareció mas á proposito, y en quien experimentó buenas acciones para la ereccion del Seminario; y con este dictamen, que le pareció, por las circunstancias muy recto, lo sacó Provincial, prometiendo de su eleccion muchas mejoras en el sequiro de las virtudes, y en la Observancia del Serafico Instituto; y

ayudó mucho para inclinarse principalmente á este Sujeto, el tener por cierto, que quien avia fomentado con tanta eficacia la ereccion del Colegio, le serviria de muro, y fortaleza en su defensa. Son los Varones Justos mas faciles de poder ser engañados; porque carecen de dobleces en sus operaciones; y esto se vió á las claras en la ocasion presente; pues lo mismo fue salir el P. Fr. Antonio de Cerdeña, que comenzar el nuevo Prelado á perseguir al reciente Colegio; que si la mano de Dios no huviera estado amparando sus Moradores, se huviera destruido lo que estaba tan bien edificado. La dicha q̄ para no desfallecer tuvo este Colegio, fue, el ser sus moradores sujetos doctos, y exemplares, q̄ armados como con Escudo inexpugnable del Breve Apostólico, y de las Patentes favorables de los Prelados Generales admitidas, y corroboradas en el ultimo Capitulo General de ochenta y seis, hicieron frente á la persecucion; y noticiado el Prelado General de todo lo sucedido, y otros motivos que le asistiran, privó al Provincial de su Oficio; y cargando este el juicio sobre su deposicion, le duró muy poco la vida, que acabó bien desengañado.

Gran beneficio le hizo Dios en quitarle para morir tanta carga; mas tambien fue favor grande librar al pobre Colegio con sucesor tan extraño, de tanto peso. Despues de estos torbellinos, parece aver mirado el Soberano Autor con benignos ojos aquella tierna planta; pues desde entonces se ha conservado como en florida primavera, y tuvo su principal Fundador el V. P. Linaz, el consuelo de que, á pesar del Infierno, cada dia se viese este Colegio mas abundante de Operarios, y con mayores fundamentos. Pareció preciso dejar hecha narracion de todo este suceso para bolver á tomar el hi-

Z z

lo

lo de nuestro Heroe, quien antes de partirse de Cerdeña, dejó dulces memorias de aver estado en aquella deliciosa Isla; pues pasando de celebrar el Capitulo ya dicho de Cerdeña, llegó à hospedarse à el Convento de Santa MARIA DE JESUS, extramuros de la Ciudad de Càller, donde residia el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Francisco de Sobrecasas, su Arzobispo, Primado en los Reynos de Cerdeña, y Córcega; y despues de pocos dias le fue à visitar el P. Fr. Antonio para despedirse, y tomar la bendicion de su Ilma. Acompañólo el R. P. Fr. Francisco Oliñas, hijo de aquella Provincia de Si Saturnino, para enseñarle las casas de sus visitas al Venerable Forastero; y este mismo Sugeto estando huésped en el Convento de Sevilla, certificó, y depuso con toda solemnidad, lo siguiente. Dice, pues: que estando hablando el V. P. Linaz cosas de Dios con el Sr. Arzobispo, sentados ambos, y este testigo en una Sala, de repente se inflamó tanto el bendito Padre, al blando soplo de la santa conversacion, que se arrobó, y levantó del suelo como vara y media, cō assombro, y jubilo del Señor Arzobispo, quien tocando una campanilla, y acudiendo un page, mandó llamar à su Secretario, y familia, para que alabassen à Dios; y ordenó à dicho Secretario autenticasse el portento.

Fue bolviendo el dichoso Padre Fr. Antonio de su raptó, y se despidió, avergonzado de su Ilma. quien despues de averse buuelto el V. P. para España, en una exortacion, q̄ como Pastor zeloso hacia à sus Ovejas, fervorizándolas à pedir al Señor embiasse lluvias, obligandolo con una procession de Penitencia, predicó este maravilloso caso à su numeroso Auditorio, acordandoles la antecedente procession de Via-Sacra, que poco antes hizo en la misma Ciudad de Càller el P. Li-

naz, honrando mucho este santo Prelado el fervor del P. Fr. Antonio, y derramandose en elogios de nuestro Serafico Abito. Battabale ser Hijo esclarecido de N. G. P. Santo Domingo, de quien sus Santos Hijos, y Hermanos tan nuestros, heredaron el amor al Sayal humilde del Humano Serafin Francisco. En la Vida manuscrita; q̄ este Año de quarenta y tres llegó à mis manos, à fuerza de diligencias, de un Predicador Apostolico, q̄ fue Guardian de este Santo Colegio, encuentro en muchas cosas invertidos los tiempos, y las noticias, aunque en la substancia de los casos, no admite duda la narracion, por la feè que se debe dar à los que recogieron la noticia de los hechos memorables de este Varon Apostolico. El uno fue el R. P. Fr. Isidoro Perez de Velasco, Hijo de la Santa Provincia de Andalucia, y su Chronista, Predicador Apostolico, y Lector de Theologia; y de este adquirió los papeles, y noticias, quando fue por Procurador de los Colegios à España el R. P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Hijo de este Santo Colegio, y despues Obispo Consagrado de Porto Rico. Ponen ambos aver hecho el V. P. Linaz tres viages distintos à Roma, y uno de ellos dicen aver sido acabando de celebrar el Capitulo de Cerdeña; pero teniendo en mi poder las Cartas originales, que siempre escribia el V. P. à este su primer Colegio, solo encuentro por ellas aver estado en Roma el año de ochenta y seis, y en el de ochenta y ocho; y à mas de esto, consta de los testimonios impresos, de los Notarios de aquella Sagrada Curia, y del Decreto de la Congregacion de Propaganda Fide averse dado los Despachos al V. P. el dicho año de ochenta y ocho.

Lo especial que accedió en uno de estos viages à Roma, fue, q̄ descan-

co-

CAP. VI.

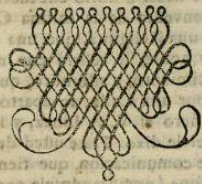
Frutos maravillosos, que logró el V. P. en varias Misiones; y raros sucesos conque mostró el Señor la eficacia de su doctrina.

EL zelo ardiente, que siempre ardió como Lampara inextinguible en el corazon del Venerable Padre, desheando, si pudiera, convertir todas las Almas à la gracia de su Criador, nunca hizo treguas mientras le dieron lugar las precisas ocupaciones, en la ereccion de los Colegios. En todas las partes que entabló las fundaciones, fue su primera diligencia, como Caudillo de los Misioneros, predicar muchos Sermones, llenos de eficacia, y celestial doctrina, que les sirviesse de pauta para gobernarle en sus Misiones. Predicando en la Isla de Cerdeña el Sermon del perdon de los enemigos, fueron sus voces tan eficaces, y tan convincentes sus razones, que causó admiracion à todo el Auditorio. Quando estaba en lo mas fervoroso de su assunto, interrumpió sus voces una Señora de la mayor nobleza, que à gritos dixo: perdonaba de todo corazon, y con toda su alma, y fuerzas à las Personas que la huviesse agraviado, y especialmente à los que le avian muerto à un Hijo unico, à quien amaba con la ternura de Madre. Lo mismo sucedió con otras dos personas de cuenta, à quien avian muerto otros dos Hijos, los quales no queriendo perdonar, buscaban ocasiones de vengarse à su salvo, esperando coyuntura para hacerlo, y oyendo este Sermon, confessaron en publico, con dolor de sus almas, y exemplo de los demás, los depravados intentos que hasta entonces avian tenido, y q̄ perdonaban todas sus injurias à satisfacció

Z z 2

de

comendó el Soberano Padre de Familias, se hallaba muchas veces embarazado en las tierras de la Iglesia, por ignorar el idioma de los Paysanos; y no pudiendo reprimir los ardores de su abrasado pecho, predicaba en lengua nativa con tal espíritu, que se daban los mas rudos por entendidos en el afecto q̄ mostraban sus corazones. Era lenguaje del Cielo, todo espíritu; y haciendo Dios toda la coita, imprimia en las Almas sus acciones, y voces, siendo de admiracion para todos el fruto que se lograba en maravillosas conversiones. Era este Varon todo fuego; y como à la fuerza de la llama del fuego material cede la dureza de los mas robustos troncos, assi en los racionales Arboles introducía la actividad de la llama espiritual soberanos incendios. No era mucho; que aunque no entendiesse cabalmente sus voces, dejassen de moverse à penitencia: puesto, que todo quanto miraban en él, era una predicacion eloquente, aunque muda. Predicaba su penitente semblante, su modestia, y compostura: predicaba el devoto Crucifijo en sus manos, la pobreza de su Abito, la mendiguez continua, el vértle caminar à pie, sin viatico, ni provision alguna; y lo que mas me persuado que ablandaria los corazones, era, el ver, que acompañaba sus palabras con lagrimas de sus ojos, clavados en las Llagas de su Crucificado Dueño, y que despues se quedaba elevado en los ayres.



de las partes : conque quedó el Auditorio sumamente edificado, y los Angeles Custodios de tanto oyente como avia en aquel Templo, celebrando cō gozo la repetida penitencia de muchos; y dando alabanzas à las misericordias de Dios en sus amados Siervos, acreditadas con semejantes prodigios.

Referir por menudo los efectos de su Apostolica predicacion, sería materia molesta; y allí, nos contentaremos con la narracion de varios casos, que acreditan las virtudes de q̄ se hallaba adornado este Siervo del Altísimo, Un Señor Sacerdote virtuoso, Beneficiado de la Santa Iglesia Cathedral de Mallorca, y en la de Santa Eulalia, q̄ dió testimonio firmado de su nombre, dice en su deposicion : que siendo de edad de diez y siete años, movido de la devocion de aver oido predicar al V. P. quiso desahogarse con él, por medio de una confesion general: con este deseo, determinó buscar al Siervo de Dios en el Convento, en ocasion que estuviere en la Celda : halló coyuntura; y al entrar en ella, le vino al pensamiento una grave duda, de si el Padre tendría autoridad bastante para absolverle de un pecado grave occultissimo, que solo Dios, y él lo sabian : pensando esto, entró en la Celda; y antes que ni aún saludasse al P. Fr. Antonio, le recibió diciendo : No ay que temer hijo, tal, y tal pecado; descubriendole en numero, y especie la culpa que tenia escondida en el secreto de su alma. Què tiene (prosiguió) sino confesarse muy bien, que autoridad Pontificia tengo yo para absolver todas las culpas. Quèdo maravillado el Mancebo de oír en sus labios la culpa, con todas sus circunstancias; conque conoció aversele revelado Dios, que para su espiritual provecho, le honraba su Magestad con el don precioso de profecia. Despues

de Sacerdote, Virtuoso, y Docto, estaba en la misma creencia; porque siendo aquello puramente intelectual, y del todo oculto, no podia saberlo el V. P. si no estuviere asistido de luz especial, y Divina.

En la Ciudad de la Palma, Metropoli del Reyno de Mallorca, deseaba una Religiosa del Convento de S. Geronymo, hacer una confesion general con el V. P. Fr. Antonio; y hecha la diligencia para lograr su intento, lo dispuso Dios muy à su gusto; y teniendo ya concluida la confesion, le preguntó el Padre si tenia otra cosa de que acutarse? Recorrió la Religiosa su memoria, y no acordandose mas de lo ya confesado, respondió, no parecerle tenia mas que lo dicho; y prosiguió diciendo : Si V. P. sabe que se me olvida algo, advertíamelo, que para confesarme bien, he buscado à V. P. A esto dixo el zeloso Padre : Pues confiese tal pecado q̄ cometió, y nunca se hà acusado de él. Conoció la Religiosa que era cierto lo que el Padre decia, en la especie, y circunstancias del pecado, que nunca le avia ocurrido à la memoria para confesarlo; y lo hizo con tanto gozo, como admiracion, de que el Padre supiese lo que ella ignoraba, aviendolo hecho sola, y tan ocultamente, que era imposible saberlo sin ilustracion del Señor, quedando desde aquel punto sumamente consolada, y arrepentida, publicando esta maravilla con muchas lagrimas de alegria espiritual, que le obligó à hacer notorio este suceso. En otro Convento de la misma Ciudad, depuso una Religiosa, que una persona muy noble, le refirió con mucho encarecimiento, y asombro, que yendo él por una Calle, se apartó de su Compañero el V. P. Linaz, y llegando a él le dixo: Trate usted de dejar la torpe comunicacion que tiene con tal persona (nombrandole con claridad)

dad) y deje de ofender cō ella à Dios, que le tiene muy enojado. El Cavallero quedó pasmado, y dejó luego la comunicacion mala; persuadiendose à que para su remedio lo avia revelado Dios à su Ministro, pues solo ambos complices lo sabian; y desde entonces cobró muchissima veneracion al V. P. teniendolo por muy familiar amigo de Dios, quien le honraba con descubrirle lo oculto como Profeta, para salud de los pecadores.

El caso que voy à referir, lo refirió un Sujeto de toda excepcion, que aunque por su humildad lo firmó de su nombre, y lo remitió al Autor de la Vida, manuscrita, calló el nombre, usando de prudencia. Predicando el V. P. Fr. Antonio en la Plazuela de la Villa de Artá, su Patria, q̄ era junto al Convento de N. P. S. Franciscó, à un concurso, que de innumerable no cabia en la Iglesia, y aún le venia muy estrecha la Plazuela : con la confusion de la gente, no pudo aver orden en los puestos, y allí estaba mezclada la gente de todos estados. En esta ocasion cayó por mala suerte junto a el Sujeto que lo depuso, una Doncella; y ambos, como todos los demás, comenzaron à oír el Sermon del V. P. que fervorizandose como siempre, se quedó suspenso, y arrobado. A este tiempo dispertó la infernal malicia la impura llama entre el Sujeto, y la Doncella; que olvidando el asombro que tenian à sus ojos en aquel Varon extratico, comenzaron entre sí ciertos tocamientos impuros, apátrinados de la apretura, y confusion de la gente. Al punto mismo bolvió del rapto el bendito Predicador, y dejando la materia conque avia principiado su Sermon, que era muy divertida, comenzó à increpar con altas voces el vicio infame de la lascivia, con tales expresiones, que les parecieron à los dos culpados en este

acto, se dirigian derechamente à ellos aquellas formidables amenazas, quedando tan aterrados, y confusos, q̄ les parecia se abria la tierra por instantes para tragarse los. Bolvió el V. P. al discurso q̄ avia interrumpido, y los circunstancias sospecharon particular providencia en la digression, y los culpados se diere por entendidos cō tan extraordinario aviso de la Divina misericordia, por boca de aquel Oraculo.

Quería Dios en estas ocasiones, q̄ se ocupaba su fiel Siervo en la negociacion de las Almas, que alcanzasse la virtud, q̄ le comunicaba à la sanidad de los cuerpos. Martin Morcarólos, natural de la Ciudad de Alcudia, en la Isla de Menorca, se determinó à confesarse con el V. P. que en la sobredicha Ciudad predicaba Misiones; y aviendolo executado, le rogo se compadeciese del accidente que padecia en los ojos, pues el izquierdo tenia tã maltratado, q̄ nada veia con él, y estaba para perderlo. Movieronse à compasion sus piadosas entrañas, y haciendo fervorosa oracion le ungió el ojo maltratado, con la saliva de su boca, y al punto se halló del todo mejorado, y con la vista enteramente restituida. Muy gozoso se bolvió à su casa, contando à todos los amigos, y parientes el prodigio, que maravillados, no cessaban de alabar al Señor, que con el mismo colirio sanó otro ciego en el Pueblo de Israel; queriendo el Salvador de las Almas, como Medico Divino, comunicar, su virtud curativa à este su Ministro, obligado de sus humildes ruegos. En la misma Ciudad en que actualmente, hacia Misiones el Varon de Dios, acudió una Muger, que se nombraba Catarina de Mosca-roles, y Pelegrina, à implorar las Oraciones del V. P. para que impetrasse del Señor la salud de su consorte, que padecia calenturas perniciosas, y continuas, desahuciado ya de los Medicos,

significandole con lagrimas su mucha pena, en la falta de su Esposo. Preguntóle el V.P. como se llamaba el enfermo? Ella dijo que Jayme. Jayme! replicó el Siervo de Dios: pues Santiago es Patron de España; y así, no ay que temer, hija; vete á tu casa, que tu Marido está bueno, y sano. Bolvió la Muger, y encontró á su Marido visitandole por su propia mano; y por su pie se fue luego á la Iglesia á dar gracias por tan inopinado beneficio; y en procesion de su fe, y devocion, hizo una solemne fiesta á la Reyna de los Angeles Maria Santissima.

Apolonia de Munar, natural de la Villa de Alcuturis, de edad de cincuenta y ocho años, tenia una Hija de doce años, que padecia un mal extraño, que no lo alcanzaban los Medicos, siendo su debilidad tanta, que no podia tenerse en los pies, sin ganas de comer, ni dormir; y sobre todo, con tales visiones, y espantos, que le acababan por instantes la vida. Supo la afligida Madre aver llegado á hospedarle á la Rectoría del Lugar el V. P. y aunque el númeroso concurso de gente, que avia acudido á la puerta atrahida de la fama, conque toda aquella tierra veneraba al Siervo de Dios, le impedia llegar á su presencia, se valió de la Señora de aquella Casa, por cuyo medio se introdujo para hablar al bendito Padre con su hija. Representóle con sentidas lagrimas su desconsuelo, y el Siervo de Dios, que no necesitaba de tan compassivos requisitos para moverse á piedad con aquella Criatura, puso la mano sobre su cabeza, y se la arrimó al pecho (fraga de divinos incendios) diciendo al mismo tiempo: que rezasse tres Aves Marias, con un Gloria Patri, al misterio de la Purissima Concepcion de la Gran Reyna de los Angeles MARIA Santissima, y la despidió, diciendo que ya estaba buena. Cosa mar-

billosa! Con sola esta diligencia, se halló con cabal salud la Niña; quedando desde aquel instante con ganas de comer, y dormir, y del todo libre de los sustos, y espantos, que la atemorizaban; muy consolada su Madre, y todos alabando á Dios, siempre maravilloso en sus amados Siervos. No ay duda, que en siendo la Fe muy grande, alcanza de Dios lo que desea, como nos lo testifica la Escritura Sagrada, en las importunas peticiones con que instó la dichota Cananea para conseguir de nuestra Vida Carito la salud de su Hija; y esta Christiana Madre alcanzó por su Fe la salud, con el amparo de la que es Salud de los Enfermos.

CAP. VII.

Prosigue la materia del Capitulo pasado.

TRatando del punto que tenemos presente, la Vida que quedó manuscrita del Siervo de Dios, dice de esta suerte: Si se pudiera perpetuar á los siglos futuros la memoria, que solo en la Corte del mayor Monarca se conserva, no fuera necesario otra prueba para afianzar la verdad que escribo. Mas de ciento y treinta Sermones predicó en Madrid la vez primera, sin interrumpir dia alguno la ordinaria, y penosa tarea del Confesionario, y los ejercicios terrorosos que acostumbraba, todo entregado al trato amoroso de su Dios, como si no huviera de hacer otra cosa. Lo mas singular, y que prueba quasi demonstrativamente los peregrinos efectos de su predicacion Apostolica es, averle convidado todo Madrid con sus Pulpitos, en Conventos, Parroquias, y Oratorios, y reconocido los mas Doctos, que obraba el Poderoso Brazo en este su Siervo, haciendole con su gracia, toda

la costa. Nada concluye mas lo fervoroso de sus clamores, el poder de su eficacia, la fama de sus virtudes, y lo ardiente de su zelo, como aver honrado á la Religion Seráfica, acreditando el Instituto Apostolico, tantas, tan Sabias, y Venerables Religiones, dejando fubir á sus Pulpitos maestreados de ingenios Gigantes, á un pobre Religioso Menor, sin mas recomendacion, que el exemplo de sus virtudes. No es mucho inferir de tamanha merced el credito de su Predicacion Evangelica, subiendo tanto de punto los creditos de este Jonás de la Ley de Gracia, que á él mismo le servia de confusion, como lo expresó en una Carta, dirigida al Excmo. Sr. Virrey de Mexico, en que le dice: „Bolvamos, Excmo. Sr. „por la causa de nuestro Amorosissimo Dios, que ya sabe lo que he decidido por su Magestad; pero todo „es nada, pues veo, que son tantas las „estimaciones, y honras que me hacen en Madrid, que se despueblan „todos para oír la Santa Mission de „este vil gusano de la tierra.

En tan continuados Sermones como predicó en la Corte, donde hubo sobrado tiempo para la censura, no tuvo la mas escrupulosa critica, palabra, que notar, ni que desdixesse del verdadero sentir, y doctrina de nuestra Madre la Santa Iglesia. La que enseñaba, era en todo conforme á las buenas costumbres, al provecho de las Almas, al adelantamiento de las virtudes, de que son testigos los efectos de su predicacion, notorios en España, Italia, Indias, Mallorca, Cerdeña, y otras partes, donde fue oido siempre con provecho, y admiracion. Las voces clamorosas de tantos Confesores doctos, y espirituales, salian al theatro del Mundo, ocasionadas de las confesiones que oían, de las conversiones que admiraban, y de la enmienda de costumbres que conocian. Notaban

todos con reflexion circunspecta, que los viciosos dejaban las ocasiones proximas, los nobles se entregaban á obras de piedad, los opulentos repartian mucha hacienda con los pobres: siendo muy de notar, que de tantas limosnas como se repartieron en Madrid conocidas, que aun fueron mas las ocultas, no permitió jamás el V. P. que pasasse alguna por su mano, enseñado de la rigurosa practica, que mandó observar en los Colegios Seminarios de Indias, y España, que fundó su sollicito cuidado. Demás de estos frutos, y Sermones referidos, predicó en otras ocasiones en la mesma Corte, y siempre con los mismos efectos. El año de noventa y tres, que fue el ultimo de su vida, fueron ciento y veinte Sermones los que predicó seguidos; con tanto sequito, que á los que con devota piedad querian gozar de su doctrina, les era necesario buscar lugares, desde por la mañana, para lograr los deseos que tenían de escuchar á este prodigioso Varon. No se vén en la ruidosa novedad de los profanos Teatros tan numerosos concursos, para celebrar las ingeniosas tramoyas, como se veían en esta ocasion en los Templos, para admirar en boca de este Predicador de verdades la representacion mas viva de la mas lastimosa tragedia en la muerte de un Dios hecho Hombre.

Faltan ponderaciones para expresar los frutos que ganó en las Almas, reduciendolas á la gracia de su Criador; y se puede qualquiera prudente persuadir, que en tan dilatada muez como le ponía el Señor entre las manos, le dió ciento por uno. Predicar con asufluencia de palabras, y con follage de terminos, cada dia lo vemos; mas predicar con el exemplo de la vida, y ejercicio de las virtudes, es lo que se halla en los Varones justos; pues escuchar sus voces, animadas con lo recto de sus acciones, es la mas eloquente re-

torica para convencer à los mas duros de corazón. Esto, q por favor de Dios se vé muchas veces practicado en algunos Predicadores muy señalados, siempre lo notaron los ojos mas lince en nuestro Fr. Antonio; pero lo q se tuvo por mas admirable fue, el atenderle predicando, sin predicar, diciendo, sin decir, y hacer dar gritos à todos sus oyentes solo callando, como se vé en el portentoso suceso, que ya refero. Predicaba en la Corte en su ultima Mission; y entre los dias que predicó en la Iglesia de Santa Cruz (donde por la precisa concurrencia del paje que hace necesaria la multitud, y confusión del concurso) subió al Pulpito, yá presente innumerable multitud de todos estados, tomó en su mano sinestra la Imagen de Christo Crucificado; y á vista de tan numeroso Auditorio, sin hacer mas demostración, que clavar atentamente los ojos en la devota Efigie; sin hablar siquiera una palabra, comenzó á darse recios golpes en los pechos, sin poder articular palabra por hallarse abortido, y enterrecido. Con sola esta accion, y mysterioso silencio, se conmovió tanto el concurso, que comenzando en follozos, prorumpió en gemidos, y clamorosos gritos, pidiendo à Dios en altas voces misericordia. El Predicador heria con silencio su pecho, y el Auditorio à voces proponia la enmienda de sus culpas: el Padre miraba con amorosa ternura el Rrtrato de las finezas de un Dios humanado, y muerto por los pecadores, y estos veían sus ingratitudes, y lloraban sus defaciertos.

El Orador callaba, lleno su corazón de dolor de ver à su Dios tan ofendido; y la multitud innumerable gritaba, hecha un mar de llanto, al considerar su ingratisima correspondencia à tan extremadas finezas. Finalmente, sin hablar ni una palabra, fue este dia assombrosa la Predicacion de

este mudo Orador, pudiendo decirse en tan raro suceso: ó que hizo Christo, que le viesen las Almas Crucificado en sus vicios, para herirse el pecho à golpes como en el Calvario: ó que hizo su Magestad callar al Predicador esta vez, para que con el silencio de sus razones se oyese la mejor voz có que el Crucifijo les hablaba en lo interior de sus corazones. Otro caso semejante le sucedió en la Ciudad de Cáller de la Isla de Cerdeña, pues poniendose en el Altar mayor para comenzar la Via-Sacra, con un innumerable concurso, sin decir palabra, comenzó à derramar lagrimas, con tantos follozos, y suspiros, que movió à todo el Auditorio, con tal extremo, q à voces, y gritos, manifestaba el dolor de sus culpas. Sin hablar palabra movia tanto este Predicador Apostolico, que solo con el amago enterrecia los mas duros corazones, y les hacia detenerse en devotos afectos: que tales serian sus palabras, quando salian de su pecho con todos los esmeros de su zelosa eficacia! Al ver estos sucesos, se pasma en admiraciones el entendimiento mas lince, advirtiendo tan raro modo de mover las Criaturas un Hombre; y se hace muy persuasible, que sacando Dios la cara en estas ocasiones, para obstar su maravillosa Omnipotencia, enmudecía los labios de su Siervo, para que se viesse q eran de Dios puramente las maravillosas conversiones que lograba por este su bien proporcionado instrumento. Mas cese nuestra curiosa investigaci6n, pues cada dia nos enseña la experiencia, q en las Almas que se hallan purificadas de las hezes de tierra, derrama el Señor à manos llenas sus favores.

Los extraordinarios modos con que el Dueño de las Almas dispuso manifestarse prodigioso en su humilde Siervo, se compararon con el testimonio, q dió uniforme todo un Con-

ven-

vento de Señoras Religiosas Pobres Capuchinas; pues afirmaron, que predicando el V. P. en su Iglesia un Sermon, las dos partes de él, no era que las predicaba el Padre Linaz, sino Jesus Christo; porque estando en maravilloso extasis, no dejó de predicar todo este tiempo. Tan al vivo pintó, y pñederó el canfancio, y fatigas de JESUS en su Vida nuestra en la Conversion de la Samaritana, con tal eficacia persuadia, que en tan maravillosa ternura enamoraba, y con tan poderosas razones convertia, que conocieron aquellas Almas contemplativas, representaba solamente el papel Sagrado de Christo, pues era el mismo Señor quien predicaba por la boca de su Siervo. Al ultimo tercio del Sermon bolvió del extasis, y prosiguió predicando, como, y en el mismo estilo que ordinariamente oian; conque acabaron de conocer la diferencia de lo antecedente, y de confirmarse en que las dos partes primeras del Sermon eran Divinas, hablando el Espiritu Santo, y no el Padre Linaz. No le hará novedad à quien leyere la extravagancia de este suceso, conociendo el singular espiritu de este Hombre todo Serafico; y mas si se trae à la memoria lo que à las Religiosas ocurrió à la suya; pues diciendo, q al ver el extasis del V. P. se acordaron de los de Santa Maria Magdalena de Pazis, que tambien predicaba estando aborta, doctrinas todas de el Cielo; y lo mismo hacia la prodigiosa Predicadora de la Orden Serafica, bié conocida de todos, por el antiguo nombre de Santa Juana de la Cruz. Recayendo este favor en un Varon à todas luces Venerable, y en presencia de una Comunidad tan ajustada, y experta en Ilustraciones Divinas, como contemplo cada Convento de mis queridas Hermanas las Capuchinas, ni dudo del favor; ni se me hace extraño, que por modos tan exquisitos qui-

sesse el Señor mostrar à sus Esposas la virtud de su Siervo. ^{del V. P.} Deseando una Criatura muy espiritual, saber en que consistia la mocion universal; y maravillosa eficacia de la Apostolica predicacion del P. Fr. Antonio: haciendole novedad, y eaufandole muy notable admiracion tanto convertir de Almas, y la ternura, y pismo de todos, en cada uno de los estados: pensaba en esto, no por vana curiosidad, sino para tener motivos con que mas alabar à Dios, le defendió su Magestad el secreto para gloria suya, y provecho de las Almas. Vió al Siervo de Dios Fr. Antonio, q estando predicando arrojaba factas de fuego por la boca, de modo, que las que su ardiente espíritu formaba palabras, se convertian en ardientes factas; y como salian de la fragua de su pecho tan encendidas, eran otros tantos dardos penetrantes, que traspasaban los corazones. Otras muchas Personas de gran verdad, y dignas de todo credito, testifican (segun la Vida manuscrita) aver visto en diferentes ocasiones, que de la boca del V. P. salian llamas de fuego: y ya se sabe, q no levanta incendios este Elemento, hasta tener bien penetrado, y encendido el cuerpo en que se ceba su llama. Si salen llamas de este horno mystico, por la boca, señal cierta es se oculta en su interior mucho incendio. La barbaridad de muchos Pueblos Gentiles hace de plumas factas, que matan luego que hieren: mas en este assombro Apostolico, las factas espirituales son plumas, que escriben prodigios del Todo-Poderoso en este grande Libro del Universo. Las palabras del Profeta Elias se convertian en antorchas encendidas, y las de este imitador de su zelo, eran lucientes antorchas, con que á un mismo tiempo encendia, y alumbraba à los q se hallaban en las tenebrosas sombras de la culpa; y penetra-

Bbb

netra-

traban con amorosos incendios á los que su tibieza tenia reducidos á parecer troncos helados en el Amor Divino. En todo lo que el Señor obra en sus Siervos, es digno de que le tributemos incessantemente alabanzas, y cantémos sus misericordias.

CAP. VIII.

Virtudes, que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios.

LA Virtud, segun los Filósofos, es un habito, que el Hombre tiene adquirido con diversos actos, para salir de los extremos viciosos, y elegir el medio honesto, q̄ dicta la razon. La virtud solo natural, aunque tiene alguna bondad, y de suyo es honesta, no influye en obras sobrenaturales, porque para ellas solo conducen las virtudes sobrenaturales, que Dios nuestro Señor liberalmente infunde en nuestra Alma, y despues con el exercicio de sus actos, van creciendo, y cobra el hombre gran facilidad, para exercitar los actos de aquella virtud, que ya tiene arraigada en su Alma. Es muy parecida en la facilidad que presta la virtud, á el Arte; este hace que el Artifice obre con presteza; y bien, como el diestro Musico, ó Citarista; y assi, el que tuviese algun habito virtuoso adquirido, obrará con prontitud, facilidad, y perfeccion. De las virtudes, unas solamente las infunde Dios, y otras pueden ser infusas, y puede tambien adquirirlas el hombre. Las Teologales Fè, Esperanza, y Caridad, por su misma naturaleza son sobrenaturales, porque solo miran á Dios como objeto sobrenatural, y estas, solo Dios las puede producir, y causar en nuestra Alma. Otras virtudes hai, las quales por su propia naturaleza pueden adquirirse; empero

tambien Dios las puede infundir: y assi, las quatro virtudes Morales, q̄ llamamos Cardinales, las infunde Dios en nuestra Alma; quando nos dá la gracia justificante. Tienen estas virtudes Morales infusas; una connexion con la gracia que recibimos, como propiedades que son suyas; y assi, no se pueden de ellas separar; y siempre que nuestra Alma está en gracia de Dios, y con caridad perfecta, goza de todas estas virtudes Morales radicalmente; y quando pierde la gracia, tambien las pierde. Estas siete Virtudes Theologales, y Cardinales, se simbolizan en aquellas siete Iglesias del Asia, á quien dirige sus Epistolas S. Juan en su Apocalypsi, como notó con curiosidad Juan Benedito Parifienfe.

De estas Virtudes del Siervo de Dios Fray Antonio, que se dejan ver en su exemplar Vida, como Flores esparcidas por un hermoso Campo, intento darlas unidas, haciendo de todas curioso ramillete, que sirva de delicioso objeto al entendimiento, y de incentivo á la voluntad para imitarlas. Y dando principio por la Fè, que es el fundamento del edificio Christiano, y la firme Columna sobre quien estriba el peso del Epiritual Palacio, la raiz de aquel Arbol, que dá con las ramas en el Cielo, y en el se anidan las Aves del Parayso, que despreciando la tierra, se sustentan de los frutos de aquella Vida, q̄ há de ser perdurable. Tuvo esta virtud, al parecer de Hombres insignes, en grado heroyco, nuestro Heroe. Requiriese para la perfeccion de la Fè, que el Sujeto que la tiene, esté azido con tenacidad á la verdad primera: Este Siervo de Dios lo estuvo tanto, que como se vió claramente en los sucesos de su Vida, todos los trabajos, y penalidades de repetidos viajes, siempre se enderezaron al fin de que Dios fuesse conocido, y adorado de los mas remotos Gentiles.

Por

Por esto se esmeró, tanto en la fundacion de los Colegios, destinados primeramente á la propagacion de la Fè Santa. El continuo respirar de su corazon en Divinas Alabanzas, efectos eran nacidos de la Fè; conque creia ser Dios, creia en Dios, y creia á Dios. Esta Fè estaba informada de la Reyna de las Virtudes, la Caridad perfecta; y para saber el grado de aquella Fè, considerente aquellos excessos mentales en que se arrebatava; aquellos extasis en q̄ de ordinario se suspendia, aquel liquidarse su amante corazon, en que se desmayaba, ó trasportandose en mudencia; que por estos efectos se puede inferir, ó conocer, nacia de la Fè vivissima, que tenia estampada en la Cera Virgen, y blanca de su Alma pura, especialmente desde aquel día, que se convirtió del todo á Dios.

Es tambien requisito para que la Fè sea perfecta, el que sea fervorosa, y grande; como la de aquella muger á quien alabó por su Fè nuestra Vida Christo. Fue muy conocido, y ventajoso en esta circunstancia nuestro Fray Antonio; aquel andar siempre recogido, y lo mas del tiempo absorto con tanta diversidad de afectos, compostura, y religiosa modestia; que era, sino andar continuamente en la Divina presencia, mirando con los ojos de la Fè al q̄ creia estar en todo lugar, conservandolo, atendiendolo, y gobernandolo con su poder, en todo: La fuerza conque de ordinario trahia divertidas las operaciones de los sentidos, y reguladas las acciones, hija es de la fervorosa Fè, conque se alentaba á cosas grandes. Aquel repetido prorumpir en las palabras encendidas de, O GRAN DIOS! señal era evidente de la Fè; conque le creia Omnipotente, Bueno, Sabio, Justo, Misericordioso, Inmenso, Incomprehensible, y los demás Atributos, que le hacen infinitamente Grande. Fue esta Fè viva, pues

era penitente, modesto, vigilante, caritativo, manso, agradable, fuerte, piadoso, constante, prudente, justo, templado; con todo el agregado de Virtudes, y Evangelicas perfecciones, en grado muy eminente; obras hechas con la ayuda de la gracia, que no pueden tener mas origen, q̄ el divino exemplar; y el fundamento de una Fè, á todas luces constante. Si á la Fè debe acompañar la Fortaleza, no le faltó esta prenda á la Fè de este Varon de Dios, como lo testifican tantas calamidades, y penurias, tantos contratiempos, y uracanes furiosos de tribulacion amarga, oposiciones, calumnias, testimonios, é injurias, que el averlas superado su constancia modesta, efecto es de la fortaleza de su Fè. Con este Efcudo estuvo siempre armado en las batallas del Espiritu: con la Fè se dejó siempre en todos sus dilatados caminos en manos de la Divina Providencia, fiando todo su viatico en su infalible palabra.

Sirve de ornato para su perfeccion á la Fè, una ciega obediencia, y esta mostró siempre el V. P. no solo rindiendo su dictamen á las Ordenes de la Suprema Cabeza de la Iglesia, sino á todos sus Prelados, que veneró siempre como Organos visibiles, que creia ser de las voces de Dios. Y no solo se contentó con hacer la voluntad de los mayores, sino que se sujetaba á los iguales, y aun á los mas inferiores del Convento; porque si creia en la voz del Prelado un vivo Oraculo, en las palabras del mas humilde Donado reconocia un auxilio. La ultima perfeccion de la Fè, es, que sea con humildad profunda, captivando el entendimiento en obsequio de la Fè, y asintiendo sin discursos á la verdad infalible, revelada en honra de la Verdad Eterna revelante. El V. P. fue tan humilde, como fiel á la Iglesia, teniendo sus determinaciones infalibles

Bbb 2

por